

UN PEDAGOGO PARA NO OLVIDAR

Antonio MEDINA RIVILLA

Catedrático de la UNED. Madrid. España

El doctor Lorenzo ha significado para la educación en Andalucía, España, y una extensa red europea y americana, una figura de gran impacto y profunda transformación de los modelos, prácticas y líneas de investigación, con singular impacto en la construcción del saber interdisciplinar presidido por la «Organización» de las Instituciones Educativas.

Se subraya la extensa humanidad y potencialidad creadora del profesor Manuel Lorenzo, quien ha construido modelos de vida, tanto para sus numerosos discípulos, como para cuantos profesionales e investigadores hemos colaborado y nos hemos beneficiado de las verdaderas bases del saber organizativo.

La principal virtud del profesor Manuel fue su humildad, unida a las cualidades de generosidad, amistad sincera y desarrollo integral con cuantas personas tuvimos la dicha de disfrutar de una sincera y generosa colaboración.

La dimensión existencial del profesor se ha caracterizado por su coherencia vital, su intensa dedicación y su disfrute intelectual, consciente de que el docente se ha de caracterizar por su plenitud humana y el estilo creativo de aportar ideas, para estimular el pensamiento y la acción singular, sirviendo a los estudiantes y colaboradores de modelo de superación permanente, de compromiso con los auténticos valores de las instituciones educativas y de investigador abierto a los continuos problemas derivados de la transformación permanente de las organizaciones educativas.

Su compromiso con las organizaciones le llevó a convertir el liderazgo y las funciones directivas en un núcleo esencial de su formación, investigación, publicaciones y coherencia de vida. Su trabajo se concretó en asumir los retos de la dirección de centros de diversas etapas y niveles, de director de Departamento, decano y corresponsable y presidente de numerosos congresos, redes, grupos y programas de investigación.

Dada la amplitud de su obra y en coherencia con las demandas de su opción vital, centraremos esta síntesis en tres aspectos relevantes que, a nuestro juicio, constituyen aportaciones sustanciales:

- Las Redes de Escuela y su predilección por la Escuela Rural y su entorno.
- Los modelos y programas de formación docente.
- Las instituciones y modelos de organización escolar, y singularmente la formación de sus líderes.

Los modelos de escuela fueron su predilección, especialmente los ligados al ecológico, de potencialidad holística y característicos de una institución ligada a su entorno, generadora de valores universales y permanentes, que caracterizan a los seres humanos educados.

Las escuelas son las instituciones llenas de sentido, abiertas a su mundo y necesariamente conectadas con los contextos en los que han de incidir, anticiparse a sus retos y aportar lo más valioso de todas las personas. Las organizaciones educativas se caracterizan por su cultura, su clima innovador y los procesos que cada docente diseña para hacer necesarias unas prácticas de auténtico desarrollo comunitario.

Su predilección por las escuelas rurales se concretó en dirección de tesis doctorales, en la activa colaboración con programas de desarrollo institucional y su cercanía a las aulas de los singulares pueblos alpujarreños, que daban a sus edificios el sentido vivencial y de gran impacto de cada uno de los escenarios vitales que las conforman.

¿QUÉ MODELO DE ESCUELA RURAL DESARROLLÓ?

El doctor Lorenzo propugnó un modelo de ecología escolar dirigida desde un liderazgo distribuido y compartido, implicada en el desarrollo sustentable y abierta a la mejora integral de los procesos de enseñanza-aprendizaje, sensible a la igualdad de las personas y al diálogo y responsabilidad compartida con las culturas y grupos diversos.

Las escuelas han de proporcionar a las comunidades los valores y las acciones formativas más relevantes y contribuir al pleno avance, diálogo y colaboración entre todos los miembros, conscientes del papel indagador de los nuevos estilos de educación integral. Todo ello, para un pleno y enriquecedor avance entre las culturas y competencias a desarrollar por el profesorado, en complementariedad y colaboración con las que han de construir los directivos de instituciones agrarias, corresponsables de la educación, en cooperación con la población rural.

Recientes investigaciones evidencian el necesario esfuerzo de armonía entre la formación holística de los docentes y de los directivos-líderes de las organizaciones cooperativas agrarias, emergiendo los proyectos más valiosos de avance y complementariedad entre los Proyectos Institucionales de las Escuelas Rurales y los nuevos modelos de desarrollo profesional de los directivos de cooperativas rurales y de las personas implicadas en ellas. Así, se compromete a los docentes y los directivos en procesos de intensa colaboración formativa, empresarial, institucional y de mejora integral del desarrollo sustentable de los entornos y ecosistemas rurales.

La visión del doctor Lorenzo anticipó esta exigencia de las escuelas rurales como auténticos faros de armonía, estímulos de valores de igualdad y responsabilidad compartida, sensibles a los retos de una Educación Ambiental cada vez más exigente del equilibrio y de la consolidación de los nuevos valores necesarios en los entornos rurales.

Se subraya el papel de innovación y de mejora continua que ha de caracterizar la cultura y las actuaciones educativas de las escuelas, siendo las auténticas impulsoras de la transformación y actualización educativa de las personas de la comunidad, demandando de ellas un papel protagonista, de apertura e impulso permanente de todas las acciones formativas.

La preocupación por el desarrollo profesional de los docentes de las escuelas rurales impulsó al doctor Lorenzo a aportar nuevos modelos para estimular al profesorado y convertirlo en auténticos protagonistas de las comunidades y pueblos; en docentes implicados en procesos de transformación continua de los saberes y prácticas formativas desempeñadas en estas instituciones educativas.

Su gran aportación fue la colaboración con algunos centros de profesorado, sensibilizados con las demandas de los responsables de las instituciones rurales, aportándoles los principales programas que, en el marco andaluz, estimulaban la mejora de los procesos organizativos, la cultura innovadora y ofrecían soluciones a los continuos problemas de las entidades agrarias.

La realización del profesorado rural ha de propiciarse mediante tareas y actuaciones que entiendan la amplitud y transformaciones de los escenarios educativos y el desafío de las complejas comunidades educativas rurales en evolución, en numerosos pueblos reducidos a «Centros Rurales Agrupados», evolucionando en la búsqueda de nuevos modelos de escuela enlazados en redes propiciadoras de verdaderas comunidades de aprendizaje e implicadas en los retos emergentes de los diversos pueblos rurales.

Las cualidades como formador de docentes le han convertido en un referente internacional, al asumir que el verdadero formador ha de lograr ser un ejemplo real y expresarse con un estilo de ser y de actuar que comprometa profundamente a los nuevos educadores ante las demandas de una sociedad glocalizadora, tecnológica y de diálogo entre las culturas, pero caracterizada por valores de solidaridad, colaboración, honestidad, indagación, superación, felicidad, responsabilidad, etc., que se transforman en la base de toma de decisiones profesionales y personales.

Su dedicación de capacitar al profesorado, con énfasis en la Educación infantil y primaria, le llevó a emprender esta función desde creencias profundas y formas innovadoras de compartir las concepciones y prácticas educativas. Así, construyó modelos apoyados en valores, acciones colaborativas y formas de asumir la función docente desde esenciales principios pedagógicos e inspirando a cada educador horizontes de búsqueda permanente, apertura de ideas y espíritu de superación, que proyectarán en las formas de vida y en sus futuras escuelas y comunidades educativas.

Este modo de ser y de actuar impactaba en todos los docentes, quienes construyeron una cultura de avance y de plena transformación, apoyada en los valores

de paz, sustentabilidad y compromiso integral consigo mismos, las escuelas y las comunidades.

La línea de formación de docentes constituyó para el Dr. Lorenzo el núcleo de su desempeño investigador y de coherencia profesional. La formación inicial del profesorado fue su verdadero campo de experiencia y reflexión como docente universitario convencido de que, como tal, ha de ser el reflejo y el protagonista que estimule a los jóvenes estudiantes a generar su propia senda de avance personal y profesional; todo ello en colaboración con múltiples colegas y el grupo de investigación que dirigía, con quienes logró aplicar, entre otras competencias para optimizar la formación inicial, el conjunto de atributos que caracterizan al líder situado, distribuido, compartido y generador-impulsor de la mejor formación de los estudiantes, con los que ha de construir un modelo de mejora integral como personas y responsables de cada aula.

¿Qué tipología de liderazgo ha de caracterizar simultáneamente al creador de un estilo docente innovador en el aula, ciclo e institución y al directivo responsable de la institución educativa en su globalidad?

Se plantea el gran reto de la persona que ejerza el liderazgo en las instituciones educativas, ofreciendo a los estudiantes, familia y escuelas en general un sistema de comunicación, un estilo de toma de decisiones y un fecundo y responsable modo de impulsar la tarea formativa.

Las investigaciones e innovaciones del liderazgo educativo han sido un aspecto esencial de la tarea del doctor Lorenzo, consciente de su significado e impacto en el desarrollo de las instituciones educativas. El Dr. Lorenzo aportó numerosos modelos de asunción y compromiso de los directivos con los estilos de acción denominados liderazgo distribuido, que significa un modo de asumir un proceso de liderazgo apoyado en un diálogo permanente y un sistema de toma de decisiones en el que todas las personas han de sentirse activos participantes, del modo de actuar, compartir las decisiones y enfrentar los problemas de las organizaciones educativas.

La visión del profesor Lorenzo es impulsar a todas las personas de la organización para que estimulen a los directivos a sentirse ligados a los retos de la institución y asumir el diálogo y encuentro con todos sus miembros como un acto de responsabilidad compartida, construyendo conjuntamente una cultura de búsqueda, desarrollo integral y estímulo de la institución educativa. La escuela ha de ser una organización que promueve la colaboración, ha de estar comprometida con el desarrollo sustentable y abierta a los auténticos desafíos de todos y cada uno de sus componentes y, singularmente, sensible a las demandas de la comunidad en su globalidad.

El directivo de la institución ha de asumir el significado de un liderazgo abierto y de profundo entendimiento de las expectativas y necesidades de cada estudiante y familia, quienes aportan sus auténticos anhelos, y ante los que los líderes de las organizaciones educativas han de reaccionar, entender y aportar ideas que los lleven a sentirse atraídos por la institución educativa.

¿QUÉ PAPEL SE DESEA QUE ASUMAN LOS LÍDERES DE LAS ESCUELAS?

Aceptar la complejidad de estas instituciones en momentos de acelerado cambio y darles un estímulo para avanzar en soluciones imaginativas, descubriendo a cada ser humano en sus continuas demandas, derechos y corresponsabilidades, generando una cultura para el emprendimiento, la búsqueda de soluciones y el apoyo colaborativo. Ha de destacarse el verdadero sentido de una acción educadora, que prepare a cada persona, a las familias y comunidades para responder a las verdaderas demandas de la sociedad del siglo XXI.

El Dr. Lorenzo procuró, en su intensa vida profesional, estudiar y encontrar la coherencia entre el modelo de liderazgo distribuido y su singular estilo de entenderlo y ejercerlo, consciente de la gran aportación para todos los componentes de una organización, pero presidida de la labor de liderazgo, de los valores de: desprendimiento, honestidad, colaboración, búsqueda de sentido, apoyo continuo, superación permanente, empatía, armonía emocional, confianza, ejemplo de coherencia y plena implicación.